Año III | Bolívar, Agosto 10 de 1913 | Núm. 117

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

REDACCION

Gracias por la lisonja

—s—

Nuestro nunca bien ponderado (aqui omitimos por galanteria el nombre) factotum de la célebre Liga Nacional del Libre Pienso, tubo una vez mas, la feliz ocurrencia de ocuparse de nuestro Centro, con frases poco cariñosas.

Pero nuestra epidermis, hay que advertirlo, no sabe sentir sensaciones que produzcan las alimañas. Por lo tanto, el embate poco molesta. Allá ellos con su gran obra y su folleto.

Por otro lado las censuras hechas a cuatro Comites del L. P., entre los que considera a este Centro (confusión de terminología) nos enaltece, muestra por si solo, que hacemos práctica de la integridad de los hombres, sin sujetarnos a las coyundas morales y pecuniarias a que obliga ese Libre Pensamiento de sacristía donde la conveniencia económica y politica suele hacer de él, campo propicio para sus especulaciones.

La prueba mas palpable consiste en la sola transcripción de uno de sus últimos articulos, donde dice:

«La Liga puede aceptar el apoyo de cualquier grupo que persiga los fines y anhelos expresados por nuestra declaración de principios».

Como se ve, en los hueros ataques brilla unicamente el despecho, porque mientras por una parte censuran la marcha y prodeder de cuatro entidades; (no sujetas ni obligadas al Comite Central), por otra prohijan para si, el apóyo que aportarle pueda cualquier grupo que persiga identicos fines. No tienen al parecer grandes escrúpulos.

Las tragaderas aceptan todo. No en vano y a fuer de lo puro, resultan partidarios del célebre dicho "el fin justifica los medios". Pero si existe alguna sinceridad, no podrá desconocerse el móvil altruista que nos inspira, y en tal caso, dará como coeficiente que q' nuestros atacantes lo son solo porque no coadyuvamos a su obra particular.

Si la creen buena que se la guisen y la coman. Nosotros la vemos muy turbia, y no quisimos, queremos, ni hemos de querer, obligarnos con nadie ni para con nadie a realizar una labor que nos inspira solo desconfianza.

Para la nuestra nos bastamos nosotros, y hemos de seguir como hasta aquí, sin hacer como cierta gente que no porque vayan sin sotana son distintos a los curas. Hacer religión con Dios, con Budha, o con el mismo Libre Pensamiento asi entendido, es hacer religión al fin.

CHANTECLAIRE

Ameghino

—s—

Con motivo del 2o. aniversario del fallecimiento de este gran hombre de ciencia argentino, celebrado en la semana última, la prensa toda e instituciones del pais le han tributado homenajes a los que por cierto era merecedor.

Quien juzgare por el presente la consideración y respeto tenido para con Ameghino, dirá sin duda, que aqui se tributa honor al merito, mas por desgracia, el cruel verismo del ayer destruye bruscamente, esto que fuera grata ilusión.

Ameghino, vivió en la Argentina, casi completamente olvidado, sus 178 obras y opusculos no sirvieron para demostrar cuanto valia, y tuvo que ser el extrangero quien descubriese en èl, al hombre de genio, cuya labor agigantandose a diario, hace ya que pueda discernirsele con justicia y equidad el titulo de Darwin moderno.

Sus reconstrucciónes palentologicas, conservadas muchas de ellas en el mejor Museo Natural argentino y quizas de America, sito en La Plata, constituyen una serie de aventuradas profecias hechas por el sabio, y muchas de las cuales han sido ya confirmadas.

Sus aventuradas hipotesis en el terreno de la geologia, basadas todas en la paciente labor de su gabinete. al que cooperaba en gran manera un hermano del sabio, son brochazos magistrales que reintegraran a no dudarlo, el cuadro imponente y maravilloso de Natura, que ha tenido en Ameghino al mejor observador y reconstructor de su fauna extinguida.

Y si un Darwin es cierto, tiene la primicia en muchas teorias evolutivas, por el hecho que vivio casi un siglo antes, Ameghino causó y causará en los tiempos modernos una revolución igual o mayor.

No hay mas que detenerse en la investigacion de la obra proficua del sabio, condensada magistralmente en su "Credo" para enseguida comprender cuanto hizo y cuanto se merece.

Menos mal, que sino en vida, despues de muerto, se le reconozca al menos su valer. Es justicia admirar y continuar su obra. Y ya que los argentinos tan carentes de originalidad, tienen el don de la imitación continuen la ruta del gran sabio; imiten una vez lo bueno por tantas que imitaron lo malo, para que de ese modo la humanidad se beneficie con el saber y la inteligencia de sus hombres.

Ink Roth.

Patria

—s—

Cuando todo cambia y se modifica y evoluciona, ¿por qué no ha de modificarse y evolucionar solo un nombre? El concepto de patria no puede ser el mismo que ayer, una forma del egoismo, cuando no un aspecto de la iniquidad. En nombre de la patria, se ha querido perpetuar el absurdo, cerrando la inteligencia humana a toda libre indagación. Si ha osado afirmar un anuncio, se le ha presentado el recuerdo de la campana de aldea, que llama a la oración cuando el sol se oculta tras las montañas y hacen sonar los rebaños su esquila; de la hierba florida, bajo la cual dormitan nuestros progenitores sombríos; de la magestad de nuestro concilio, de las magnificencias de nuestras catedrales, de nuestra epopeya de siete siglos contra musulmanes, herejes y apostatas. Si ha pretendido emanciparse, se le ha hablado, en nombre de la patria, de instituciones seculares que cobijó el pendon castellano aragonés, catalán o vasco; de inmarcecibles glorias jamás marchitas de Clavijo y la Navas, de los caudillos y de los Césares, de Indibil y Viriato, del Cid y Gonzalo de Córdoba. Si ha querido acabar con la explotación y la iniquidad, se ha mostrado el in hoc signo vinces, que predica humildad, sumisión, manse-

punbre la tradición gloriosa, los blasones y privilegios. Si ha sido prudente an, te temerarias empresas, se le ha dicho llevando a la juventud a la muerte, como los carneros tras el morueco, que España era fuerte, invencible, heroica, protegida de Dios, como atestiguaban con sus ruinas Numancia, sus cenizas Murviedro, sus murallas Gerona. Si ha soñado con civilización y progreso, se ha equivoca do la sombra de Cisneros, el severo per fil del segundo Felipe, la supuesta misión dominadora que anegó en sangre nuestros campos. El nombre de la patria el pasado, ¡siempre el pasado! Y así el canto a la patria que en los labios de Castelar era, como en Tito, un himno de avance, o como en Byron, un psalmo de alegría, se trocó en canto funerario, cuando no en triste "De profundis".

La patria era aquello, lo que fué, lo que quedó entre el limo, inmóvil y petrificado. Su negación era el progreso, la fraternidad, la justicia. Y en nombre de la patria, se consumaron las iniquidades e infamias, se llevó el luto a la familia, la desolación a la aldea, la miseria a la región, la desesperación a la colonia y el oprobio a la humanidad.

¡Una palabra! Si. Pero la patria del gran tribuno, que mire adelante, que abra los ojos al futuro, que luche por la verdad y la justicia, que acabe de una vez para siempre con todas las falsas leyendas, cuyo nombre sirva de lábaro y signo a los irredentos. Antes que patriotas debemos ser hombres; antes que españoles, ciudadanos del mundo. ¿Se quiere salir de la barbarie, de la esclavitud, del oprobio, de la miseria y la cobardía? ¡Ah, si! Una patria: Pero una patria nueva, grande. La tierra toda.

Antonio Ozaya.

Conferencias

El jueves 21 de Agosto a las 8 y 30 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 34a conferencia la que versarà sobre:

La mùsica francesa

Un gran punto de mejor conferencia

—s—

Hace pocos dias, José Leon Pagano, doblemente artista, (pintor y cultor de las letras) daba en el Museo Nacional de Bellas Artes, una conferencia interesante bajo el punto de vista biografico y reinvidicativo. Constituia su tema: Velazquez y Felipe IV.

El publico espectador, no esperaba por cierto un desmenuzamiento, como fué, a la absurda creencia que se tiene de las relaciones habidas entre aquel monarca y el gran pintor. Historiadores afamados hubo, que han dado a los hechos, pábulo, para forjar mas tarde errores que a fuerza de oirse, acabaron por constituir lo que es hoy, falsa concepción de los hechos.

Mas no es mi proposito seguir aqui, el hilo capital del conferenciante. Amo poco la Historia. Está demasiado prostituida. Me interesa unicamente detenerme en un punto casi imperceptible de aquella hermosa disertación: un pasaje del ya gastado tema de la crítica.

Luego de estudiar épocas y ambiente, dijo el orador, que el juicio particular de una obra, no era siempre imparcial, ya que para criticar, existe la creencia que han de marcarse lunares y defectos, llegando improvisados censores à crear aquello que en muchas obras, ni aun para sus propios ojos existe.

Y en verdad que es ello cosa cierta. El afan de crítica hace ver puramente imperfecciones, hasta para los mas benevolos; quienes guardan o esconden por otro lado, la parte meritoria de la belleza.

Supongo, y a la par mia, han de suponer igual muchos otros, que cual quier obra humana, no importa en que rama del saber, del arte o de la ciencia; tendrá, no hay que dudarlo, maculas e imperfecciones, pero tampoco dejará de ostentar por poca riqueza analítica o sintética, algunos rasgos bellos de inspiraciòn, de esencia o de realismo.

Sin embargo, la imperfecta bestia superior: el hombre; no juzga, salvo contadas excepciones las cosas por la extricta medida de la verdad. Alaba o censura impulsado por la simpatia o el desprecio, mostrando valores donde no existen y creando manchas donde el mismo pulimento y la brillantez no las admitiria jamás.

Que una obra tenga sus defectos, convenido, pero a la par de ellos tendrá sus perfecciones; y si la labor crítica deja al descubierto unos, deber se impone de ensalzar las otras. No haciendolo asi, la crítica resultaria parcial, y es lo que aconteció a los historiadores de Velazquez y Felipe IV que segun Pagano, no hicieron otra cosa que juzgar los hecho por la simple simpatia de los actos y de los personajes, olvidando todo lo bueno, para preocuparse exclusivamente de lo malo.

Labor esta, que aun reconociendoles autoridad, vienen realizando a diario quienes han hecho de la crítica un campo personalista a la par que incompleto. Comprobación obtenida por Pagano en su brillante conferencia, y cuyas deduciones segun se ve, son de lo mas aceptable que darse pueda.

TEOCRITO

De la cara a la vida

—s—

«Ese hombre es malo»—me han dicho y a continuación me han contado una triste historia de él.

Se abandonó sin motivo conoci do, se encerrò en un mutismo idio ta, y siempre que ha podido hacer mal a los hombres lo ha hecho.

. . . .

Yo no quiero creerlo malo. Yo sè que hay multiples factores en esta sociedad, que convierten al hombre, de bueno en artista delin cuente y de delincuentes a criminales.

Ningun hombre es malo. Eso si,

se hace.

Se comienza mal y asi se acaba. Es logic: .

De pequeño cuando necesita de la mano que guia, de la luz que en seña, de la razón que abre el surco, surge en vez la inmunda fabrico, donde se idiotizan y embrutecen fuerzas, que son la negación del libro y del maestro.

Ahí se hace malo. . .

De pequeño cuando la vida debiera sonreirle al futuro hombre para hacer de el, una particula de amor, en vez de la desigualdad de clases, le niega el juguete, lo visten de harapos, y una mano desgreña da de un pulpo miserable lo arroja al vicio, al torbellino donde se templan las durezas de una marcada ley que divide en terciopelos y harapos a los hombres, niños y mu jeres

Y el odio empieza a vislumbrarse. . . .

La miseria grita, y un complice oculto empuja. . . .empuja. . . .empuja hacia el abismo q' es la perdida del hombre.

Y allí se estrellan fuerzas, voluntades, cosas buenas que habrian podido ser, pero que una ley fatal dictada por los mismos hombres ha impedido surgir como páginas de un libro. . .

. . . .

El hombre no es malo. Miles de factores lo hacen asi, contra ellos pues, nuestras fuerzas!

. . . .

CAMPS.

La leyenda del proscripto

—s—

Cuéntame tu vida, proscripto, hijo del trabajo y del Amor.—Cuenta las risueñas esperanzas de tus veinte auroras abrileñas y primaverales.

Dí de tus angustias de septuagenario. Habla tu pasado, gime tu porvenir. Tus gritos y tus gemidos con voz de trueno roncan en las tempestades del mundo.—¡Oh tu silencio! A la voz de tu conjuro se silencian máquinas y todo se cubre de duelo. Buen padre Obrero: músculo, nervio y acero. Mas aún, Como un niño y como hombre, tù sabes inocencias y perfidias. —Sabes amar la vida y por ella te sacrificas.

En tus largas vigilias: ¿has visto alguna sonrisa para ti?

¿En tus terribles insomnios del conventillo alguien acarició tu frente de desvalido?

Sé tu respuesta; só tu leyenda a través del tiempo y de las edades. Eres el eterno proscripto.—No claudiques jamas.

¡Camina! Eleva el báculo de tus convicciones.

¡Gesto de alma, vibrazón de carne!!!

Que tu blasfemia de hoy sea mañana el himno de la aurora triunfal del porvenir!

Manuel Cazalla.

La mujer

—s—

Está considerada la mujer por muchos, como de inferior nivel intelectual que el hombre, inútil en cuanto corresponde al desenvolvimiento social, cuya única ocupación debe ser: la crianza de sus hijos y «las labores propias de su sexo.»

Salvo raras excepciones, ella, permanece silenciosa como acatando tan estrechísimo concepto, encerrándose mansamente en ese reducido círculo en que el egoismo del hombrs la ha cercado.

No obstante ya comienza en algunas naciones como Inglaterra y Estados Unidos a exigir derechos y reclamar en la vida social la parte que legitimamente le corresponde.

Hora es ya de que la mujer, la sierva, la proscrita del hombre en la actual sociedad, eleve su justa protesta y venga tambien a tomar parte activa en el concierto social, toda vez que al igual que el hombre, la naturaleza la ha dotado de esa hermosa facultad llamada inteligencia.

Una de las mayores injusticias que comete el hombre amparado por la actual sociedad, es la horrorosa exclavitud en que mantiene, valiéndose de fútiles artimañas, a su hembra, a su compañera a su igual en la conquista del progreso.

Las facultades mentales de la mujer, su habilidad en todos sentidos, su amor a todo lo humano, el canto de que la naturaleza la ha dotado, la hacen merecedora de otra posición mas digna que la que actualmente ocupa.

¡Rebélate mujer!; para ello, abandona los perifollos, las tonterias de tus modas harto ridiculas y las sensiblerías y prejuicios con que el hombre te entretiene para que no te des cuenta del papel de «cero a la izquierda» que en la humanidad vienes representando, destinada unicamente a criar hijos, a cambiar de «toilett» y de peinado, a hablar sandeses y criticar a tus camaradas; eres..... nada, un objeto de lujo, cuando no de estorbo; en resumen una esclava, porque no obras conforme a tu libre albedrío y en todo y por todo estás sometida a la suprema voluntad del hombre.

Mujer, declárate libre, rompe las cadenas que tan fuertemente te tienen ligada, toma parte tambien en la lucha de la regeneración humana, que en ella alcanzarás tus derechos, desembarázate de tanta insensatez, de tanta imbelicidad como te han hecho creer para hacerte esclava.

Instrúyete en todos los ramos del saber humano, para lo que tienes sobrada aptitud, únete a las demas en estrecho lazo, y entabla la batalla, que es tuya la victoria; así lo dispone la sabia naturaleza.

Levantad el espíritu de este justo ideal, vosotras mujeres libertarias de todas las naciones, patrocinadlo con vuestra clara inteligencia, difundiéndolo por todos los ambitos del Universo y asi librareis a la humanidad de la mas grande de sus ignominias: la esclavitud de la mujer, del ser q' en la naturaleza se ha creado derramando sus preciosos dones en rico caudal de actractivo, no para que el hombre se lo apropiara haciendola cosa suya, sino para que la engrandeciera......

Eugenio Leante

La envidia

—s—

De todas las enfermedades morales a que está sujeto el hombre, la mas penosa, la mas horrible, la mas incurable es esa mezquina pasión que se llama envidia, por la cual se experimenta pesar en la contemplación del bien ajeno, y se anhela poseer lo que pertenece a los demas: «¡Oh! envidia —esclama Cervantes— raiz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen un no se que de deleite torpe consigo; pero el de la envidia no trae sinó disgustos, rencores y rabias.

La envidia aisla al hombre en medio de los hombres; todo lo que sirve de satisfacción a los demas, es precisamente lo que mortifica al envidioso, condenado por la pasión que le subyuga al desprecio de los hombres de sano corazón, a la terrible pena de no sentir ni hacer sentir ningun dulce y grato afecto, a vivir dentro de si mismo con la envidia que roe y corrompe su corazón y embota su inteligencia.

Para el envidioso no hay amistad, ni deber, ni amor, ni familia; en su corazón no cabe mas que el odio, en su imaginación no cabe mas que una idea fija, inmóvil: el deseo mezquino del mal del prójimo, aunque el del prógimo no contribuya a su bien.

Hablais a un envidioso del talento que distingue a su hermano, y cree que le insultais; habladle de riquezas y creerá que quereis echarle en cara su pobreza y su poca ventura.

Si no quereis que os aborrezca y allá en el fondo de su alma desee que desaparezcais del mundo, procurad no ser rico, ni respetado, ni amado; porque apenas se aperciba de que habeis dado en el camino de la prosperidad ó de la gloria un paso mas que él, será enemigo irreconciliable vuestro aunque partais con el vuestro pan, aunque su existencia dependa de la vuestra. Que horrible angustia siente el envidioso cuando ve a otro halagado, aplaudido, premiado por su talento y laboriosidad! La envidia que lo domina, que le roe el corazón, que le hace incapaz de todo pensamiento noble, elevado, se ha apoderado de todas sus facultades, no es posible que el hombre esclavo de tan miserable pasión imagine nada que sea vulgar y mezquino; nada, en fin, de lo que puede imaginar el hombre recto de juicio, sano de corazón y jeneroso de espíritu.

José de Selgas

La ciencia racional

—8—

La filosofía racional, o ciencia universal, no procede aristocrática ni autoritariamente, como la difunta metafísica.

Esta se organizaba siempre de arriba abajo, por via de deducción y de sintesis, queriendo reconocer la autonomía y libertad de las ciencias particulares pero molestandolas de hecho horriblemente, hasta el punto de imponerles leyes y aún hechos que era imposible encontrar en la naturaleza, e impedirles entregarse a experiencias cuyos resultados redujeran todas sus especulaciones a la nada.

La metafísica, como se ve, procedia con el método de los estados centralizados. La filosofía racional, por el contrario, es ciencia muy democrática. Se organiza de abajo a arriba libremente, y tiene por único fundamento la experiencia. «Nada que no haya sido realmente analizado y confirmado por la experiencia o la mas severa crìtica puede ser aceptado por ella». Por consiguiente, Dios, lo infinito, lo absoluto todos esos objetos tan queridos por la metafísica, estan absolutamente eliminados de su seno.

Se aparta de ellos con indiferencia, mirándolos como espejismos o fantasmas. Pero como estos forman parte especial del desarrollo del espíritu humano (pues el hombre no llega a la concepción de la verdad simple si no despues de haber imaginado y agotado todas las ilusiones posibles) y como dicho desarollo es un objeto real de la ciencia, la filosofía natural le asigna su verdadero sitio no ocupandose de él mas que desde el punto de vista de la historia y esforzandose en mostrarnos al mismo tiempo las causas fisiológicas e históricas que expliquen el nacimiento, desarrolio y decadencia de las ideas religiosas y metafísicas y su necesidad relativa y transitoria en las evoluciones del espíritu humano. De este modo les hace la injusticia que merecen y luego se aparta de ellas para siempre.

Miguel Bakounine.

De la autoridad

La autoridad de derecho es una negacion de la libertad. No hay autoridad de derecho buena, pues su propio nombre implica su repudio. La autoridad de derecho ha sido y será siempre, mientras exista el sosten, el puntal en que se amparan los dogmatismos embrutecedores de la humanidad. El privilegio no insultaria a la miseria, si la autoridad no lo amparase.

La autoridad, por el solo hecho de ser tal, es el despotismo. Para sostenerse necesita ser despotica. Su misión es la de apoyar a los que oprimen y darles armas contra de los oprimidos.

Se llama guardadora del orden, pero bien entendido que del "orden" burgués Este "orden" es el que fomenta y glorifica las matanzas humanas, el que hace de la libertad un patrimonio para sí, y deja para los pueblos, la ilusión, el mito. Es que usufructa exclusivamente el derecho a la vida. Los pobres, los que sufren, los indigentes, que se mueran de hambre. Para ellos no es el goce de la vida. Deben ser los eternos explotados.

¿Que tiene de "soberano" el pueblo? Su hastio, su odio tantos siglos comprimido contra los que quieren hacer de él un rebaño. Alli donde asoma una punta el deseo de libertad popular; allí está la autoridad. El derecho a la vida, inalienables que traemos todos al aparecer en ella, es negado por el derecho del orden burgués. Este "derecho" es la ley o el machete. Se encarcela o se apalea, según el caso.

¿Que es, sin embargo la idea de justicia sino la idea de libertad? Siendo ambas ideas correlativas y armónicas, lógicas entre sí, la autoridad les es contraria. Siendo enemiga de la libertad, ha de serlo lo tambien de la justicia. Lo de "legal" es entonces uno de tantos sofismas del régimen burgués. La "legalidad", siendo una consecuencia de la autoridad de derecho, se opone a la libertad. No cabe dentro de esta.

Por lo tanto, la autoridad de derecho constituye una rémora para el progreso social de la humanidad. El progreso social es la civilización, y esta es la riqueza, el bienestar, la libertad para todos. Luego, la función de la autoridad, oponiendose a esa finalidad humana, es de suyo anticivilizadora.

La civilización del actual régimen, es una civilización charolada por la superficie. Es la falsa e inicua, porque hace de ella un privilegio de clase. Es una civilización que concede todos lós lucros y todas las dichas a una minoría de parásitos y deja al resto en las condiciones de burros de carga.

Y bien: la autoridad ampara y sirve "intereces" de esta civilización. La defiende porque es su hija. Ella la ha creado para su exclusivo beneficio ¿de que manera? poniendo diques a la ciencia, q' a gritos preconiza el "bienestar económico y el progreso intelectual" de las masas. La historia de 1900 años, es la historia de un sin fin de atentados, de persecuciones contra los que lucharon por un rayo de luz! Es decir, es la historia de los despotismos de la autoridad.

Narciso Tavella.

Juventud!!

— —

Altiva por la sangre joven que la forma; soberbia con sus arrojos temerarios, sincera, por la belleza de sus ideales, marcha la juventud camino del progreso; sacudiendo los endebles pedestales en donde han permanecido erguidos los errores, los fanatismo, los privilejios y las monstruosas injusticias sociales.

Es ella la que sueña, la que batalla, la que lucha ardorosamente en el campo de las ideas, destruyendo con espada perforadora los prejuicios sostenidos por una sociedad descrèpita y corrompida.

Esa juventud sincera no puede mirar indiferente que exista como principio social, el egoismo y los privilejios, levantando a unos a una vida de esplendor y de riquezas, mientras la gran mayoria vive condenada al abandono y a la miseria, con todo su cortejo de degradación y de vicios.

Por esto, la juventud llevando en sus corazones el fuego de sus ardorosos entusiasmos, ama y sueña.

Amando lucha y batalla.
Soñando, triunfa y vence.
Juventud, yo os saludo!

Está en vuestras manos la suerte futura de la humanidad esclava, ella necesita de vosotros, vuestros entusiasmos y empujes titánicos, vuestros ideales de orden y progreso, para llevar a las multitudes las claridades de un eco que sea protesto y unión, que sea un glorioso despertar, auguros de futuras redenciones.

Se os combate, se pretende impe-

dir el crecimiento y desarrollo de vuestras ambiciones. ¡No importa, seguid adelante!

Vuestros enemigos pertenecen a esa generación maldita que en todos los tiempos han obstaculizado el progreso, pretendiendo sostener el error sobre la verdad y alimentar la intelijencia con patrañas inventadas por la superstición.

No les temais: cual modernos Galileos imponen la verdad, y así, desde la hoguera que levantan los retrógados e intransijentes, se desprenderan las chispas que alumbrarán, la mentalidad obrera, llevándola a orientaciones de sublimidad y de poesía.

VALEI

La condición del progreso

— s —

Bajo todas las latitudes el hombre sufre por el hombre, ¡y con cuanta paciencia y cuánta resignación! Donde se mire, el débil es la víctima de la opresión, la cual se perfecciona en los diferentes pueblos según su grado de civilización. Brutal y violenta en su origen, ella se sistematiza por la edificación de una legislación, sabiamente elaborada para el mantenimiento de un orden de cosas donde la equidad, la justicia, el simple buen sentido están olvidados, donde el privilegio suple al saber; la astucia a la probidad; donde la fortuna, cualquiera sea su origen, es condición primordial, puesto que todo debe comprarse, desde los más privilegiados hasta los desheredados que no pueden pagar el aire y la luz necesarios a su vida.

En ese medio de miseria física y moral es donde nos agitamos, donde luchamos, hiriéndonos mutuamente con la más inconciente tranquilidad.

El éxito es el anhelo, y puesto que la victoria es del más fuerte, cada cual trata de serlo, y si no es posible, hay que seguirlo, adoptando sus actitudes, mereciendo sus favores, intentando elevarse cada vez más en la jerarquía social.

Tal es el resultado de los largos siglos de esclavitud, tal el balance de una sociedad basada sobre la sumisión, sobre la obediencia al amo, en que la caridad se burla de la justicia y toma el lugar del derecho, en que la ignorancia es virtud, en que la recompensa imaginaria pretende ser realidad y el cielo pretende gobernar la tierra.

A pesar de los progresos científicos y económicos, cuyas múltiples innovaciones invaden por todos lados el viejo edificio, transformándolo invenciblemente, el pasado se yergue ante los audaces, augurando calamidades, intentando en nombre de sus prerrogativas contener la ola avasalladora, cuya marcha, fatal para él, presiente.

¿Qué es el pobre y buen viejo tiempo, ante el empuje de las ideas de emancipación, de expansión que agitan a los humanos? Qué representa él ante la era de solidaridad, de justicia que, lentamente, penosamente se elabora? Qué puede pretender ante la falange que sin cesar crece, de los que trabajan por las ideas nuevas?

¿Qué son los mojones que él ha levantado en las fronteras, ante el pensamiento que, libre de toda traba convencional, franquea los límites, une los hombres en la misma comunión de ideas buenas y justas?

El curso de la historia nos ha mostrado muchas veces cómo las revoluciones han sorprendido a los contemporáneos por su espontaneidad; más aparente que real es ésta, por cuanto todos los hechos tienen sus causas determinantes y entre las que más nos escapan está la penetración del pensamiento en las masas, la germinación de las ideas, cuya cosecha ha de estar en la transformación profunda de las sociedades.

Si el dolor fué de todos los tiempos, la resistencia, el esfuerzo por sustraerse a él fué tanmbién de todas las épocas. Ahí está, en verdad, la fuente de todas las revoluciones, en el esfuerzo por la conquista de una mayor felicidad. Bien cierto es que el tal esfuerzo sólo fué útil plenamente a los más hábiles a quienes el cambio permitía el establecimiento de sus nuevos privilegios, sin tener en cuenta la masa de los desheredados, mantenidos por los nuevos amos en el respeto y la obediencia de una organización en la cual continuaba sufriendo.

El hombre civilizado, que vive en un medio social definido, encuéntrase frente a un problema más complicado, pues si el fondo de la cuestión es el mismo, si la ley fundamental siempre es la satisfacción del individuo, fuerza es reconocer que la cuestión se ha singularmente complicado por el agregado de leyes y reglamentos cuyo rol social es el mantenimiento de las formas sociales en un estado determinado; siendo que la evolución es la condición primordial para la vida y la conservación de los pueblos.

Nada, en efecto, es definido en el orden natural, todo es un continuo devenir, adaptación a nuevos medios de existencia.

¿Comprenderán algún día los gobiernos que está fuera de su alcance el detener la marcha de las cosas que se identifica el deseo de mejoría con la elevación moral e intelectual de los individuos, que esta elevación es real, que nos es fácil constatarlo con una simple mirada hacia atrás, que el pueblo es cada vez más consciente de su valor social; que las promesas de otra vida de felicidad no seducen ya, y que es la vida real la que se desgrana día a día, a la que se intenta llevar la mayor suma de felicidad y bienestar.

Cuán pocos son los que no ven en la protesta de los trabajadores sino el deseo de perturbar el orden. Tal vez fuera necesario entendernos sobre lo que significa esa palabra: hasta hoy ha significado el respeto por todo lo instituido, concepto opuesto totalmente a la fatal ley de cambio, de transformación que rige el planeta.

Cuántas perturbaciones naturales, cuántos cataclismos celestes y terrestres vienen a quebrar como vidrio nuestras humanas combinaciones. Estas grandes perturbaciones están en el orden natural, surgen unas islas mientras otras desaparecen, los pueblos florecen en diversos puntos de la Tierra, mientras en otros, erupciones volcánicas derrumban ciudades enteras.

Es, pues, un error creer que en el orden social lo contrario puede ser la verdad.

No, la vindicación de los trabajadores no es el desorden, es por el contrario, la confirmación de la incesante evolución hacia lo mejor, es la demostración por el hecho de la superioridad de la fuerza intelectual sobre la fuerza brutal.

El progreso científico e intelectual que nos envuelve por doquier, al cual cada día trae un perfeccionamiento, impulsa poderosamente a los hombres, transformando tan rápidamente el medio social como los medios técnicos, es una adaptación continuamente renovada, una carrera sin cesar creciente hacia lo mejor, y cuyo fin desconocemos.

Imposible es detener ahora ese movimiento. Puédense quemar los libros, encarcelar los hombres, pero imposible sería destruir todo lo creado por el genio humano, y el sueño del espíritu más fanático que pretendiera aniquilar un pueblo, no tendría el progreso, pue el produto del trabajo humano pertenece hoy a la humanidad entera.

El saber es internacional; la ciencia es patrimonio común, formado por el esfuerzo común de diferentes grupos étnicos, préstanse éstos común apoyo, y los investigadores actuales siguen las vías marcadas por los grandes precursores sin detenerse un mo-

mento en pensar si hay de por medio una cuestión de patria. La ciencia no tiene nacionalidad, ¿puede ser esto un reproche?

Las naciones actuales sólo pueden guardar el secreto de sus cañones, todas las demas produciones humanas necesitan expandirse para vivir, sólo quedan celosamente guardadas las q' expresan la destrucción y la barbarie.

Ya que la brecha está abierta, es necesario avanzar francamente, combatiendo la ignorancia por todos los medios posibles.

No debemos sólo pensar en la posibilidad de la paz y el bienestar común, es necesario quererlos.

Armando Moreau

El Porvenir

———

Todo es sombra y misterio en las augustas
épocas a venir, todo parece
indescifrable enigma, do se mece
del amor y el dolor dudas injustas.

Fuerza y Constancia, siempre tan robustas
oponen su valor, y empequeñece
ante el mañana, a aquel que no le ofrece
el holocausto de las cosas justas.

Por eso que en la hisioria de los tiempos
las páginas hermosas van grabadas
con buriles de grandes contratiempos.

Jamás la duda resultó un calvario,
ni las cosas inciertas emboscadas
opuestas al marchar del visionario.

A NIL.

Los cobardes

—s—

Una época de gravedad revolucionaria agita el mundo. Los mas potentes poderes, los mas indestructibles imperios vienen abajo, debido a los impulsos de furiosos vendavales revolucionarios.

Todos los hombres serios, de carácteres rectos y valientes, se preparan para lanzarse a la gran lucha revindicadora de la libertad, sangriento drama pues to en el escenario universal.

Todo el mundo se mueve ante las reivincaciones sociales del siglo.

Los apáticos y los cobardes son los únicos que no sienten ni ven la gran agitación del siglo de la libertad. Si se les habla de ideas libres a estos espíritus débiles, os contestarán: sin gobierno no se puede vivir, el capitalismo es irreformable, todavia no nos hallamos preparados. Y todas estas opiniones desacertadas son las características de un gran núcleo de individuos enfermos del corazón, cuya enfermedad los ha conducido al último abismo de la debilidad; a la cobardia.

Pobres gentes! Pobres enfermos incurables!

Cuando los hombres progresistas censuran las instituciones actuales, estas gentes se echan a reir de una manera insensata. Entonces, en tales actos, su personalidad llega a imitar el caracter de los idiotas.

No son capaces de matar a un mosquito por falta de valor, y sin embargo ridiculizan los actos abnegados de los hombres que saben despreciar su vida en holocausto a la humanidad.

Se espantan ante la libertad, y algunos cobardes, llamados revolucionarios, en momentos críticos y de apuro han manifestado la mayor parte de las ridiculeces; han hecho el papel mas feo que hacen los ex-hombres.

Son los burlones de las cosas serias que agitan el mundo moderno, y los míseros que luchan ante las realidades de la verdad. Los cobardes no tienen figura de hombre. Algunos imitan a los niños y otros a las mujeres. Todas estas gentes tienen la voz, el gesto y las cualidades afeminadas.

E. MUÑOS

El Alcohol

—s—

El es el enemigo más temible, el más traidor, el más cruel. El más terrible, porque se mete en nuestro propio cuerpo. Es peor que una víbora, pues ésta nos envuelve con sus anillos por fuera. El se mete por dentro, en todos los sitios de nuestro organismo y nos mina la salud. Es traidor, porque se presenta como el mejor amigo y nos conquista con sus perfumes y sabor acre, pero agradable. Es cruel, porque mata poco a poco, sin ser sentido y se ensaña sobre su vítima, no abandonándala sino despues de haberla destrozado. Es más felino qus un tigre y una pantera, porque dura la agonía mucho más. Es más hipócrita porque se hace buscar por la víctima como la víbora por el ave tierna e inocente que va a caer en sus fauces sugestionada por la mirada traidora. Huyamos del alcohol como se huye del tigre, de la pantera y de la serpiente. Cuanto más lo deseemos, tanto más debemos rehuir su encuentro, porque nos acecha. Alcolizados seremos siempre objeto de burla, seremos esclavos de los tiranos de todo género. Si no somos capaces de emanciparnos de nuestros vicios, de los enemigos que llevamos en nuestro sér, menos, seremos capaces de emanciparnos del enemigo capitalista; cuado se va a la cabeza y nos hace creer que somos reyes, es cuando más somos sus esclavos.

El alcohol nos da fuerza para ser bestias de carga, pues mientras nos excita nos extenúa. Mata en el obrero la dignidad, atrofia la inteligencia, haciéndole una bestia de carga, sufrida y resignada.

Por nuestra dignidad, por nuestra emancipacion, por nuestro porvenir, por la felicidad de las futuras generaciones proletarias que realizarán las mas grandes aspiraciones nuestras, no nos dejemos vencer por el alcohol; combatámosle todos los días y, en todas partes, porque en todas partes y todos los días nos acecha.

SINDICALISTA.

A los suscriptores

—s—

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

EL ADMINISTRADOR